

resultado fué aparente y no real, pues por rudo golpe que sufrieron no los habian reducido al extremo de que aun no ^{so-}bastante que hacer al gobierno de Leon XII.

Este cuya energía acreditan las medidas de que ^{ca-}anteriores, y los se ha hecho mencion, no podia consentir en manera alguna que calamidad tan grande como lo es la del bandolerismo affigiera el territorio especialmente confiado á su custodia; y en consecuencia, poniéndose nuevamente de acuerdo con el gobierno de Nápoles, consiguió una decisiva victoria sobre los atrevidos brigantes, algunos de los cuales pagaron en el patíbulo, con su vida, las muchas de personas inocentes y honradas que habia arrebatado.

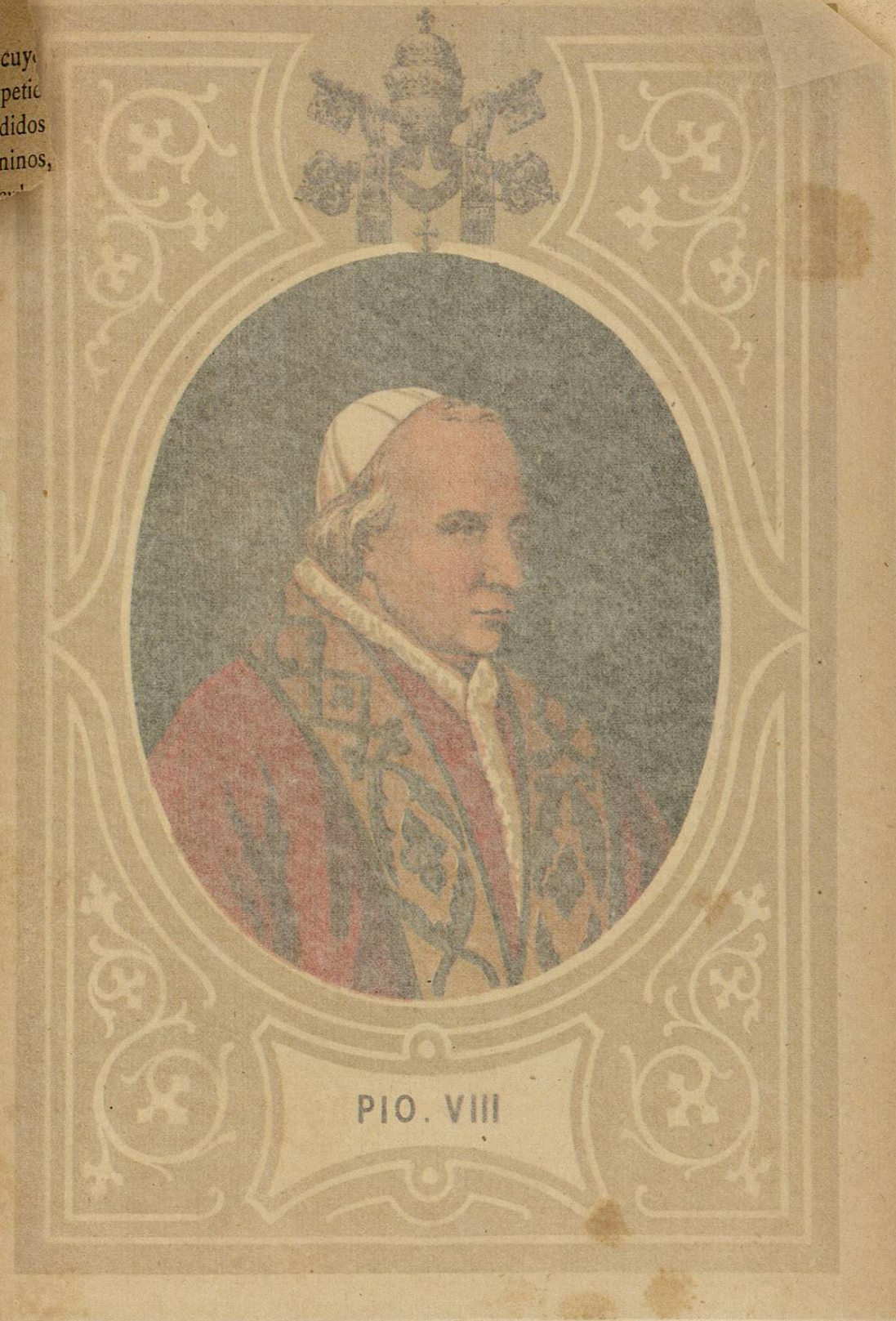
Mas altas empresas habria llevado á cabo sin duda el pontífice que nos ocupa de no haberle sorprendido la muerte en 10 de Febrero de 1827.

IV.

El cardenal Javier Castiglioni, fué elegido sucesor de Leon XII y al ascender al pontificado, en 30 de Marzo del citado año, tomó el nombre de Pio VIII, en recuerdo del insigne papa que tanto tuvo que padecer durante la época en que el primer Napoleon estuvo en el apogeo de su poder. La situacion general del mundo no habia variado gran cosa desde el fallecimiento del anterior Vicario de Cristo y si alguna mudanza habia ó se preparaba, era mas bien perjudicial que favorable á los intereses de la cristiandad.

El furor revolucionario iba á producir en Europa nuevos trastornos y nuevas víctimas; las sociedades secretas excomulgadas ya en general, por Leon XII y reprimidas en sus mas importantes individualidades por el citado sucesor de San Pedro, no cedian en sus malévolos é impios propósitos; las ideas de falsa y perniciosa libertad se apoderaban de muchos espíritus ilusos ó no dotados de sólida y verdadera ciencia. Esto basta para justificar que Pio VIII colocándose á la altura de las circunstancias, y no habiendo cambiado estas sino para agravarse, se declarase desde luego continuador de la conducta de quien le habia inmediatamente precedido en la Silla de San Pedro, y que, en cosecuencia, como Leon XII, protegiese decidida y justamente á los jesuitas, sus es-

cuyos
peti-
didos
ninos,
c...



...rie-
...esen
...ma-
...que
...nigiera el
...nsecuencia
...de Nápoles
...rigantes, algu-
...una vida, las much-
...que hall-
...arrebata-
...sin duda el pont-
...sorpren-
...muerte en 10 de Fe-
...brero de 1800

IV.

...anglimi, fué elegido papa de Leon XII
...30 de Marzo de 1800, tomó
...recuerdo del ins-
...la época en que el emperador Napoleón
...El mundo
...VI-
...era
...mandad-
...trav-
...seculares se-
...individua-
...San Pedro, no cedían en
...su malévola
...libertad se apoderaba de
...no dotados
...que Pio VIII
...colocándose á la altura de las
...no habiendo cam-
...biado estas sino para agrava-
...de donde desde luego conti-
...guador de la conducta de quien se había inmediatamente prece-
...dido en la Silla de San Pedro, y que, en consecuencia, como
...Leon XII, protegiese decidida y justamente á los jesuitas, sus es-



forzados campeones, á la vez que por una Encíclica del 14 de Mayo del sobredicho año 1829 condenase de nuevo las sociedades secretas así como el craso error de la titulada libertad de enseñanza, de la juventud, pretexto empleado por los enemigos de la Iglesia para inculcar en los inexpertos cerebros de los niños y de los adolescentes, doctrinas é ideas falsas y perniciosas, difíciles luego de desarraigar, porque sabida es la gran influencia que el hábito y las impresiones primeras ejercen en los individuos de la humanidad.

Las medidas que se acaban de citar y otras de análogo carácter, encaminadas todas al mismo fin, hacian suponer fundadamente que Pio VIII seria uno de los mas ilustres pontífices que han ocupado la Santa Sede; pero Dios, en sus inexcrutables designios, juzgó conveniente llamarle á sí, en 20 de Noviembre de 1830, cuando aun no llevaba dos años de pontificado y cuando, por virtud del nuevo cambio de gobierno ocurrido en Francia, donde á la dinastía legítima habia sustituido Luis Felipe de Orleans, los revolucionarios habian cobrado nuevos bríos, de los que fueron producto los trastornos que tuvieron lugar durante el cónclave del que resultó elegido Gregorio XVI.

El 2 de Febrero de 1831 el cónclave reunido para dar sucesor á Pio VIII elevó á la Silla de San Pedro al cardenal Mauro Cappellari, nacido en Belluna en 1765. Era el P. Cappellari; como sus dos antecesores en el pontificado, varon de gran sabiduría de no menos virtudes. Desde muy jóven abrazó el instituto de los benedictinos Camaldulenses en el que fué lector de teología. En 1799 publicó una obra titulada *El triunfo de la Santa Sede y de la Iglesia, ó los Novadores modernos combatidos con sus propias armas*. De esta obra se han hecho varias ediciones y la última de ellas en Venecia, á los pocos meses de ocupar su autor el trono Pontificio.

El P. Cappellari desempeñó importantes cargos durante los Pontificados de Pio VII y de Leon XII. Este último Pontífice se lo reservó *in petto* en 21 de Febrero de 1825, declarándole cardenal en 13 de Marzo del año 1826 con el título presbiterial de San Calixto. En el cónclave en que fué elegido Pio VIII ya se pensó en el cardenal Cappellari. Mr. de Chateaubriand, embajador de

Francia en Roma, le propuso en nombre de su nacion: «Es, decia, un hombre de vasto saber, de eminente virtud, y que comprende su siglo.»

Dios, en efecto, le tenia destinado para la suprema dignidad de la Iglesia. La aceptó, conformándose con la voluntad divina y tomó el nombre de Gregorio XVI. En una época bastante calamitosa tomó en sus manos las riendas del gobierno de la universal Iglesia; justamente cuando habiendo estallado en Francia el incendio de la revolucion que podemos llamar europea de 1830 causó en aqnel pais grandes desastres; cuando empezaba á organizarse la sociedad *Jóven Italia* que produjo multitud de asesinatos y otros males de gran monta. De Francia salieron los insurrectos que habian aceptado la triste mision de levantar la bandera de la rebelion en diversos puntos de Italia.

El vizconde de Arlincourt en su obra *La Italia roja*, nos describe perfectamente los grandes hechos que se verificaron en el tiempo en que la Santa Sede era ocupada por Gregorio XVI.

Despues de explicar el ilustre escritor los trabajos de las sociedades secretas, dirigidas por Mazzini, se expresa de este modo:

«Gregorio XVI era Papa á la sazón.

«¡Qué traiciones en su reinado! ¡Qué de conspiraciones y revueltas!... Todos los reyes de la tierra habian retrocedido entónces ante las barricadas de Julio, y todos con oido atento escuchaban tranquilamente el ruido sordo y continuo del martillo destructor, que amenazando demoler tronos, minaba en sus cimientos el edificio social.

«Bolonia era el centro de las pasiones anárquicas: la familia Bonaparte propuso allí la deposicion de Gregorio XVI. «*El papado no es cosa de nuestro siglo*» escribia entónces Napoleon, el hermano del presidente de la república francesa, y las Romañas proclamaron la destitucion del Santo Pontífice.

«En el mismo año 1831, Maria Luisa era expulsada de sus Estados por los *carbonarios*, que proclamaban tambien su destronamiento y formaban en Parma un gobierno provisional. Su triunfo solo duró veinte dias, y Maria Luisa auxiliada por el Austria, volvió á entrar triunfante en su capital.

«Entre los que se habian sublevado contra el papa, distinguióse



muy particularmente Luis Napoleon, que combatió personalmente en *Terni*, y mucho más adelante en *Forli*. Los rebeldes eran muchos, y estaban bien armados. Contábase 400 en Spoleto, donde quisieron retener en rehenes al arzobispo Mastai (hoy Pio IX), que logró escaparse de sus manos, merced á su piadosa elocuencia. El Santo Padre envió contra ellos tropas que los derrotaron por completo.

Las facciones que en todas partes habian sido vencidas por las tropas pontificias y austriacas, levantaron de nuevo su frente amenazadora. Formárouse en columnas movibles y cometieron horrores y asesinatos siendo una de sus víctimas el alcalde de Ancona, conde de Borduri.

Las exigencias se llevaron al extremo que en todas las revoluciones. Con desaforados gritos pedian la libertad de imprenta y algunos hasta la organizacion de una guardia nacional. Con plumas demagógicas y espadas revolucionarias, con tales elementos de disolucion, con tales palancas para combatir, para batir continuamente en brecha al poder y al orden, saben que no hay gobierno posible: que esto no es sino la rebelion legalmente constituida, y la anarquía socavando impune los fundamentos de la sociedad.

El Santo Padre, fulminaba excomuniones: pero ¿que les importaban los rayos del Vaticano, dice Arlincourt, á los sediciosos que no creyendo ni en Dios ni en su ministro, solo hubieran creído en el demonio... si se hubieran fiado de sí mismos?

Pídese una amnistia, que Gregorio XVI se niega á conceder en su principio, pero luego se vé obligado á darla, aunque borrando de la lista de los amnistiados á los principales gefes de la rebelion, como *Mamiani*, *Vicini*, *Sterbini*, *Luis Napoleon* y otros muchos.

Entretanto. la monarquía ciudadana de la Francia, iba cerceñando paso á paso sus íntimas relaciones con los patriotas, dando término á sus simpatias democráticas. Queriendo mas bien una alianza con los reyes de la tierra que los *vivas* de los revolucionarios de París, y temiendo por otra parte que la revolucion llegase á ser en todas partes la única y soberana ley, negoció con las potencias extranjeras en lo tocante á la Santa Sede, y remitió á Gregorio XVI un *memorandum* en el que se le prometia el auxilio de